

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

DESDE MADRID

La tormenta continua

La reiterada prohibición que algunos gobiernos de la Europa central han opuesto a la propaganda antibélica por medio del cinematógrafo, con tanta o con la máxima facilidad que en otros países logra la predicación pacifista en la pantalla. En rigor, el Dios, el la moral cristiana, el la familia, el el matrimonio, el el principio de autoridad no están a salvo en la prevención gubernativa, frente a la audacia de los productores de películas, fielmente secundada por el interés industrial de los distribuidores y empresarios, ¿por qué razón la guerra habría de recibir trato de favor?

Lo malo es que los países que ven un peligro en el pacifismo, dan señales de inconsciencia al manifestarse más asustados de la literatura cinematográfica antibélica, que la divorcista, malthusiana o anarquista. Todo viene a ser uno y lo mismo, y obedece a un plan general, a una ofensiva que vaciáremos en llamar revolucionaria, aunque no contra un poder concreto, sino en un sentido universalmente antirreligioso y, por tanto social y destructor.

La censura cinematográfica a la cual se llegará al cabo—seguro tarde—El diablo estará hecho. Y que dentro la médula misma del organismo social habrá sufrido la infección y no habrá defensa contra el virus. Tampoco dudamos que habrá de operarse una reacción salvadora, porque de otro modo se habría adelantado, en forma inesperada, el juicio final; pero esa reacción será obra de una generación, a la que su precedente inmediata querrá salvaguardar, como se ven las madres a sus hijos en la inundación o en el naufragio: alzando los brazos sobre las olas salobres o el charco lagoso, y elevando entre sus manos crispadas el inocente, que así parece ofrecido al cielo para su custodia.

¿Somos nosotros esa generación que, al hundirse, conoce el mal que ha hecho dejándose arrastrar por la teoría del menor esfuerzo en el sacrificio y la abnegación?

No lo creemos. La propaganda antibélica no ha movido en contra suya a ciertos gobiernos por disolvente, sino por enervadora de nacionalismo y alientos vengativos que se desea tener vivos y tensos. Donde esos nacionalismos y ese espíritu de venganza no vibran, esa propaganda se realiza impunemente, sin que, por lo visto, haya nadie que se de cuenta de lo corrosivo de esas imágenes, en las cuales un capitán es siempre un verdugo, el enemigo de la patria un camarada, la muerte el mayor de los males, y el Estado un Moloch sin entrañas...

No. Ciertas resoluciones aparentes no son luz de estrella, sino luz de relámpago. La tempesta sigue...

VICTOR ESPINOS

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Esta tarde ha marchado a Puerto Real, con motivo de la grave enfermedad de su anciana madre, el Excmo. señor vicealmirante don Angel Cervera, comandante general de este Arsenal.

—Ha regresado de Alicante nues-

tro querido compañero en la prensa don Francisco Mediano.

—Restablecido de su enfermedad, ha regresado de Madrid el Inspector Veterinario de esta ciudad don Ramón Mercader, después de aprobar el segundo ejercicio de las oposiciones a Instructor Veterinario de Sanidad. Enhorabuena.

NOTAS VARIAS

Ha dado a luz felizmente una preciosa niña la esposa del comerciante don José Omos.

—El Real Club de Regatas hacelebrado Junta general, eligiendo lo siguiente Directiva para el presente año:

Presidente, don Gonzalo Cabezas Lary.

Vicepresidente, don Oscar Nevado; Secretario don José Moncada Moreno.

Vice-Secretario, don Antonio Vich Nadal.

Tesorero, don José Dueto.

Contador, don Joaquín Moncada.

Comodoro, don Luis Cabrerizo.

Capitán don Joaquín Pardo.

Vocales: don Ricardo Guardiola don Ramón Carlos Rosa, don José Gómez Hernández, don César F. Villar, don Francisco Portela de la Llera, don Rafael Hernández Ros, don Rafael Guillán y don Marcelino Galán.

En vista de la dimisión irrevocable que de su cargo había presentado el anterior Presidente don Luis Vial, se acordó nombrarle Presidente de honor en recompensa por su gestión tan beneficiosa para la buena marcha del Club.

Reciba nuestra felicitación la nueva junta.

—Por el señor de Sarmiento y para su hijo el teniente de navío don Juan ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita María Luisa Martínez Testón.

Se han cruzado los regalos de rigor señalándose la boda para el próximo mes de Abril.

Nuestra enhorabuena.

ENFERMOS

Se halla enfermo el Inspector de Policía don Leoncio Lumbreras.

Está enfermo, el Excmo. señor marqués de Magaz, Capitán General de este Departamento.

—Se halla restablecido de su enfermedad el comandante de Infantería don Angel Angosto Tortosa.

—Se halla restablecido de su afección gripal el Arquitecto municipal don Lorenzo Ros Costa.

—Se encuentra enfermo nuestro querido compañero en la Prensa Excmo. señor don José Moncada Moreno.

—Se encuentra enfermo nuestro estimado colaborador el teniente de Artillería don Gabriel Aguilera.

—Se encuentra enferma la señora de Huertas.

También lo está la bella señorita Pito Delgado, hija del Ayudante Mayor del Arsenal don Fernando Delgado.

—Guarda cama la Excmo. señora doña Dolores Blanco, esposa del vicealmirante Yollif.

—Está mejorada doña Juana Yollif esposa del médico don Pedro Soler.

—Se halla mejorado el joven don Emilio Salmerón Garrido.

—Se encuentra restablecido el oficial tequigrafo del Ayuntamiento don Manuel Gómez.

—Sigue gravemente enferma la señora doña Dolores Ballesteros Viuda de Roig.

LETRAS DE LUTO

Con motivo de cumplirse el sépti-

mo aniversario de la sentida muerte de la malograda señora doña Emilia B lones de Romero (q. e. p. d.) se celebraron esta mañana en la iglesia de la Caridad sufragios por su alma, a los que concurren gran número de familias amigas de la finada.

Renovamos la expresión de nuestro sentimiento a su viudo nuestro querido amigo don José Romero Rato a su madre doña Enriqueta Saseill, hermanos y demás parientes.

SE VENDE AUTO Fiat, 509, 8 H.P. cerrado, 4-5 asientos, en muy buen uso.

Razón: Caballero 23-1.º, de 13 a 15 horas y de 20 a 22.

En torno de una conferencia La "Enjundia filosófica" del señor Satorres

PARA DON OSCAR NEVADO

La serie de artículos, con los que he pretendido refutar unas cuantas afirmaciones del señor Satorres en su conferencia del Ateneo—no todas, porque necesitaría un mes, escribiendo todos los días—está reclamando, don Oscar, un apéndice dedicado a usted, como elogiador del conferenciante y de la conferencia.

Tengo delante un recorte de «El Porvenir»—no sé de qué día—en que con su firma aparece un artículo en que da a sus lectores noticia de la conferencia, poniendo por las nubes al uno y a la otra. No le niego—¡ni mucho menos!—el derecho de juzgar al señor Satorres y a su labor, de la manera que a usted le parezca conveniente, pero me va a permitir hacer crítica de su crítica, en un terreno completamente amistoso y dentro de la mayor cordialidad.

Dado el grande y bien fundado prestigio que usted tiene muy ganado en el campo de las letras, puede creerme con sinceridad, que sus palabras me han quedado mucho tiempo pensativo y perplejo: Al ver lo que usted dice tan en pugna con el concepto que yo me he formado del conferenciante y de su conferencia, a la que he calificado de «desdichada»... he tenido que trazar un grande interrogante en el plano de mis ideas, y decirme: ¿Si estaré yo equivocado? ¿Cómo es posible que dos personas al ver un objeto «casi» a igual distancia, puedan decir la una que es blanco la otra que es negro? He aquí un caso interesante de psicología experimental.

Digo «casi» a igual distancia, porque, en realidad, las condiciones en que he llegado a nosotros difieren bastante, y aquí pudiéramos encontrar en parte la explicación de este fenómeno: Vd. recibió la cálida influencia de la palabra hablada, abrió de par en par las venetas del alma para dar paso a las influencias del medio ambiente; los cien fogos de luz que derraman por toda la sala una estornadora claridad, los saludos de los amigos, los apretones de manos que había que repartir, las sonrisas que se prodigaban, los apretos atronadores del auditorio, la felicitación, tantas veces repetida: «admirable, admirable; estupendo, otonal...» y con esta tensión de ánimo, saturado de optimismo, se pondría a hacer el artículo... y ¡naturalmente!: admirable, admirable... En cambio, yo, libre de la «inevita-



Tabletas de Aspirina

¡No ataca el corazón!

si las tiene en casa le aseguran una barrera sólida contra la gripe.

ble» influencia de todas esas causas exteriores que en Vd. han accionado, he leído despacio, objetivamente, en un ambiente frío—¡y tautol!—la conferencia, y teniendo delante todas y cada una de las frases, he escrito sobre ellas... ¿Radicalo aquí la causa de la diferente apreciación?...

Otra explicación se me ocurre: Tengo entendido que Vd. es muy amable excesivamente amable—no tengo el gusto de conocerle—y claro, el juicio benévolo sale de su pluma, con la espontaneidad con que el agua de la fuente.

Pero, en fin, sea de esto lo que quiera, por si acaso sus juicios responden no solo a sus sentimientos, sino a su convicción intelectual, voy a permitirme hacer algunas observaciones a ellos.

Dos clases de apreciaciones tiene su sueldo: para el autor unas, y otras para la conferencia. Del autor dice—prescindiendo de otros méritos—que se distingue «por su dominio literario, por su arte en el bien decir y por la filosofía enjundia de sus escritos».

No tengo especial interés en discutirle las dos primeras: relevantes cualidades que le atribuye, y a las que me parece no sería muy difícil oponer algunas y graves reparos. Desde luego que el lenguaje deja mucho que desear en cuanto a la pureza clásica, y al debido empleo del léxico...

En lo que me parece que V. ha sido manifestamente benévolo es en lo de la «enjundia filosófica». ¿Quiere V. que discutamos esta frase? «Precisamente» es su mayor defecto: el señor Satorres no sólo no es filósofo, sino que «padece de una grande inopia filosófica vieja e incurable». En sus escritos se podrán encontrar bellezas del lenguaje—¡muchas defectos—, humorismo, sátira... «epidémica», poesía... lo que V. quiere, pero filosofía... lo que se dice filosofía, o yo no entiendo una jota de lo que es filosofía, a pesar de haberla estudiado tres años y no haberla perdido de vista, o digo que no, que de filosofía no sólo no hay en sus escritos «enjundia», pero sí unas malas pitiratas; nada en absoluto. Y puesto que no me gusta hacer afirmaciones sin probarlas, al á van las pruebas:

La filosofía, como se sabe, es una ciencia universal, que estudia la realidad existente por sus últimas causas. Me explicaré: Nos dice qué es el hombre (primera realidad cognoscitiva), qué es el mundo (segunda realidad conocida) y quien ha hecho al uno y al otro, Dios (tercera realidad), pero valiéndose de la luz de la razón, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Es un conjunto de conocimientos bien trabados entre sí, y que dan el último por qué de lo que existe. No hace falta que insista sobre estas vulgares ideas. Pues bien; al señor Satorres nunca se ha cuidado de «meterse en honduras». El mi-

mo lo dice de una manera que no deja lugar a interpretaciones:

«Jamás intenté el «shondar un milímetro» en las capas morales de mi existencia», llevando una vida «mecánica». Es cierto que habla de su filosofía, pero ha tenido el buen sentido de añadir que es una filosofía... «en batalla». Y ya sabemos qué significa esta frase: «un vulgar epícurismo»: comer, y «otras cosas» por el estilo, y a lo más, a lo más, como concesión máxima al idealismo, «suspender» la comida—una «buena comida» y nada más que suspenderla—para leer un buen soneto, y después volver a la comida, naturalmente.

Dígame V señor Nevado: si un individuo a quien un «acondo» «graves problemas» que los de una buena mesa, y, si acaso, leer un buen soneto, para quien las ideas abstractas son «fanatismos», puede tener en sus escritos «enjundia filosófica». Nadie se atreverá a llenar a «esto» filosofía; porque en ese caso los cocineros serían los más excelentes filósofos del mundo, y más todavía—sin que aquí haya la menor alusión personal—los rumiantes podrían ser llamados los mejores cultivadores de la noble ciencia filosófica. Para que el espíritu se eleve a las altas regiones de la filosofía no debe estar apesgado con el gravamen de las cosas adiposas. El filósofo es como las aves—debe ser—: sólo toca un momento con el pie en la tierra—para tomar fuerzas—pero su vuelo pronto se remonta a las altas regiones de las ideas.

Cierto también que él pareciera que tiene la pretensión de hacer «algunos ensayos» de larga convergadura... pero si yo fuera catedrático—diría como castigo a mis discípulos revoltosos la tarea de leerlos y decir «¡mala!». Esta opinión no es exclusivamente mía.

No le niego «potencia», que diría Santo Tomás, para la filosofía puesto que como escribe el mismo santo, la naturaleza nos ha dado a todos el deseo de saber, madre de la filosofía pero esa potencia «nunca se ha hecho acto» (para hablar en lenguaje de la escolástica)... ni se hará.

Y por hoy nada más. Mañana irán otras cosas.

GERARDO CANAL DE LA ROSA

Nuestra Adhesión

El prestigioso Abogado e ilustre compañero en la Prensa don Francisco Martínez García, director de nuestro querido colega «La Verdad» de Murcia, viene siendo objeto de numerosas felicitaciones y significados actos de homenaje por su reciente nombramiento para la cátedra de Filosofía y Derecho del Liceo de la capital. Nos adherimos fraternalmente a estas manifestaciones de justicia y afecto;